Fernado Zapico Teijeiro

Licenciado en Filología Inglesa por la Universidad de Oviedo y especialista universitario en Geografía Lingüística del Español por la Universidad de La Rioja. Ha trabajado en la formación del profesorado de programas bilingües en España, tema sobre el que ha publicado artículos y materiales didácticos. Desde septiembre de 2012 ocupa el cargo de asesor de educación en la Embajada de España en Filipinas.

RELACIONES UNIVERSITARIAS Y ACERCAMIENTO CULTURAL HISPANO-FILIPINO

En un mundo globalizado, los proyectos internacionales dentro del sector universitario se revelan como instrumentos imprescindibles para el enriquecimiento de sus sistemas educativos.

El autor analiza el estado actual de los programas de excelencia académica en Filipinas, sus diferencias y aproximaciones con el sistema español y expone las barreras que se han ido superando con el fin de establecer relaciones interuniversitarias más estables entre ambos países.

In a globalized world, the University Sector's international projects reveal themselves as indispensable tools for the improvement of its educational system.

The author analyzes the current state of the Programs for Academic Excellence in the Philippines, its differences and similarities with the Spanish system, and expounds on the obstacles that it surpassed to be able to establish a more stable inter-university relations between both countries.

Sa isang mundong globalisado, nagsisilbing kasangkapan na hindi maaaring mawala ang mga panukalang pang-internasyonal sa panig ng mga unibersidad upang mapagyaman nito ang kanilang mga panuntunang pang-edukasyon.

Ang may-akda ay sinusuri ang kasalukuyang lagay ng mga programa ng kahusayang pang-akademya sa Pilipinas, ang kanilang mga pagkakaiba at pagkakatulad sa panuntunan ng Espanya at ipinapaliwanag niya ang mga nalampasan na na mga pagsubok upang makapagtatag ng isang mas matibay na pakikipag-ugnayan ng mga unibersidad sa dalawang bansa.

Pocos de los que visitan por primera vez el campus de la universidad de Ateneo de Manila ubicado en Loyola Heights, en Quezon City, podrían imaginarse que esta universidad fue fundada por españoles.

De aspecto totalmente norteamericano, con construcciones modernas y grandes zonas verdes, ni siquiera la iglesia, El Gesú, evoca a los primeros jesuitas españoles que regresaron a Filipinas, tras casi cien años de ausencia[1], el 13 de junio de 1859 en la fragata *Luisita,* con la intención de dedicar sus vidas a la evangelización de Mindanao. Y, sin embargo, el carácter del Ateneo de Manila responde perfectamente al espíritu fundacional de la institución.

Tras convencer al gobierno español para que permitiera a los frailes hacerse cargo de la Escuela Pía de Manila, la aristocracia hispano-filipina tuvo el privilegio de educar a sus hijos en el Ateneo Municipal fundado en 1865, institución que, tras numerosos avatares, fue el germen de la universidad privada más prestigiosa del país.

Un centro de excelencia académica que destaca especialmente en el campo de las ciencias sociales y jurídicas, y que concilia de modo impecable su carácter propio con una actitud abierta, que le ha llevado a participar muy activamente en el desarrollo de la sociedad filipina, formando a una gran parte de sus dirigentes y acogiendo debates que ni siquiera muchas instituciones públicas han querido albergar, el último de ellos el referido a la ley de salud reproductiva aprobada por el gobierno en 2012.

Con una presencia más que notable de estudiantes internacionales, especialmente japoneses, coreanos, estadounidenses y franceses, y con un extraordinario departamento de lenguas modernas que siempre ha ofrecido estudios hispánicos, el Ateneo es uno de los principales centros de desarrollo académico, cultural y deportivo de Filipinas.

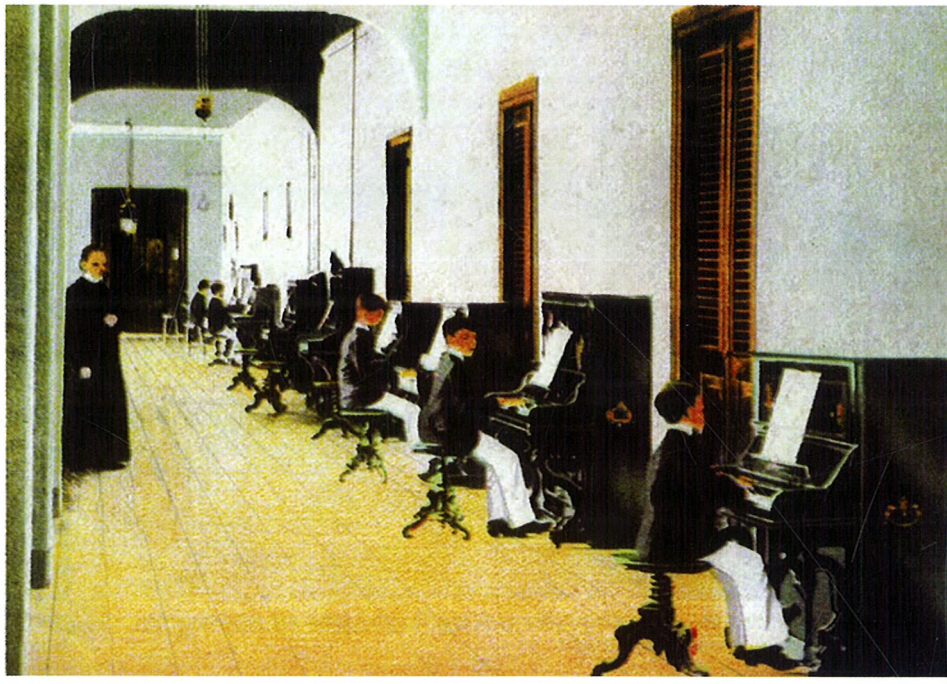


Foto superior. Desde fecha temprana, Ateneo de Manila dedicó una especial atención a los estudios musicales.

Foto inferior. La biblioteca Miguel de Benavides de la Universidad de Santo Tomás fue fundada a principios del siglo XVIII y en sus fondos hay más de 300.000 volúmenes.

1 Los miembros de la Compañía llegaron a Filipinas en 1581, y hasta su expulsión en 1768 por el decreto de Carlos III, entre otras instituciones, los padres Sedeno, Chirino y Pereira fundaron en 1591 el colegio de San Ildefonso, del que surgió la Universidad de San Carlos de Cebú.

Edificio principal de UST construido por Fr. Roque Ruaño e inspirado en el Imperial Hotel (Tokio) de Frank Lloyd Wright.

Hospital universitario de la Universidad de Santo Tomás. Se trata de una institución sin ánimo de lucro en la que el 60% de las camas están reservadas para pacientes que no cuentan con seguro privado.

A menos de quince kilómetros de Quezon, en la ciudad de Manila, recorriendo el bulevar España se llega a la Pontificia y Real Universidad de Santo Tomás, fundada en 1611 por el dominico español y, entonces arzobispo de Manila, Miguel de Benavides. Santo Tomás, la universidad más antigua de Asia, cuenta con fondos documentales, bibliotecas y archivos que son auténticas joyas para los estudiosos e investigadores que la visitan.

Con más de cuarenta y cinco mil estudiantes en su campus de Manila y un hospital universitario propio, la institución tomasina cuenta con siete departamentos que han sido reconocidos como centros de excelencia: biología, química, medicina, enfermería, formación del profesorado, filosofía y música.

Tras visitar tan sólo estas dos universidades filipinas uno se pregunta cómo es posible que no hayan fraguado relaciones más intensas entre instituciones educativas filipinas y españolas. Se repite con tanta frecuencia que el nivel de intercambios comerciales, culturales y educativos entre España y Filipinas no se corresponde con las extraordinarias relaciones políticas existentes entre ambos países, que corremos el riesgo de asumir con cierta normalidad algo que, para quien conoce ambos países, representa una clara anomalía que necesita ser corregida.

Las razones aludidas tradicionalmente para justificar la escasez de proyectos educativos conjuntos, tales como la distancia geográfica o los problemas originados por el hecho de que en Filipinas se abandonara completamente el uso del español como lengua de instrucción mientras que en España, hasta hace pocos años, no existiera apenas oferta de estudios en inglés, han dejado de tener sentido en un mundo globalizado en el que las nuevas tecnologías solucionan gran parte de los problemas ocasionados por la distancia y en el que el dominio de lenguas extranjeras se considera indispensable en el ámbito académico, investigador y profesional.

A pesar de que bastantes universidades españolas han firmado acuerdos de colaboración con instituciones educativas filipinas, pocos de éstos están realmente activos y suponen un flujo relevante de docentes, investigadores y estudiantes que enriquezcan ambos sistemas educativos. Se comprende que el hecho de que la educación preuniversitaria en el sistema escolar filipino contara hasta hace poco con tan sólo diez años de instrucción frente a los doce que son obligatorios en casi todo el planeta (salvo Angola y Djibouti), supusiera una barrera difícil de superar para establecer relaciones estables en el sector de la enseñanza superior. Sin embargo, esta anomalía ha quedado resuelta con la aprobación, el 15 de mayo de 2013, de la

nueva ley educativa K-12, que ajusta el sistema filipino en duración y contenidos a los niveles internacionales.

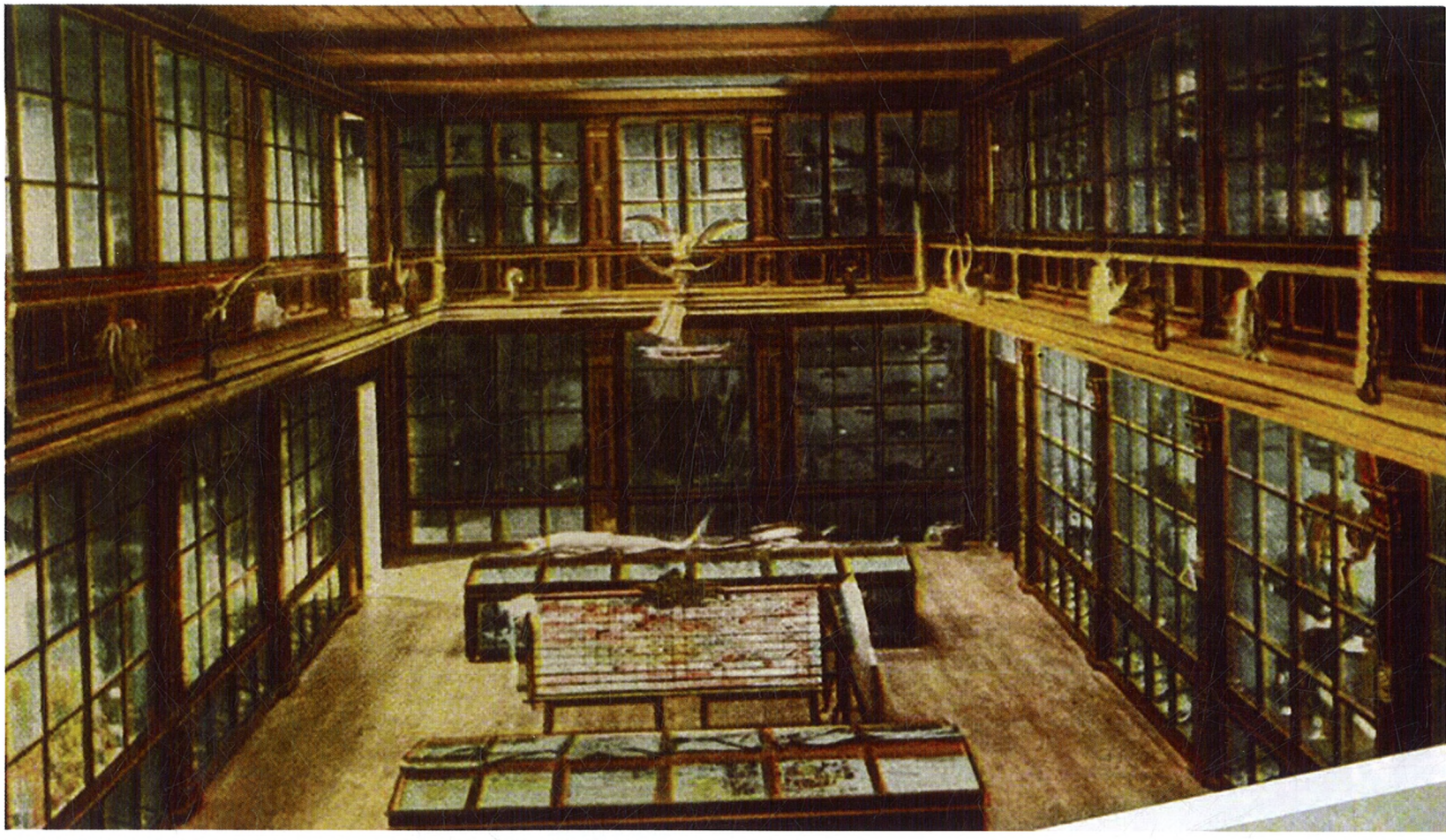
Otro de los elementos que puede resultar disuasorio para las universidades españolas es descubrir el gran número de instituciones de educación superior que existen en Filipinas. Según las últimas estadísticas de la Comisión de Educación Superior (CHED) publicadas en 2014, hay mil novecientas veintitrés instituciones educativas que ofrecen estudios de nivel terciario en Filipinas, de ellas mil seiscientas noventa y nueve privadas.

Teniendo en cuenta que el número de estudiantes universitarios en Filipinas supera ligeramente la cifra de tres millones y medio de alumnos, se puede apreciar la gran diferencia existente con el sistema universitario español, pues con poco más de millón y medio de estudiantes universitarios, uno de los grandes debates en España se centra en la cuestión de si las ochenta y tres universidades existentes no deberían diferenciar su oferta académica para lograr un sistema sostenible y de calidad, con algunas propuestas radicales que sugieren incluso la conveniencia de fusionar instituciones universitarias.

Es, por tanto, comprensible, que muchas instituciones españolas pudieran plantearse si es posible encontrar fácilmente un socio que se ajuste al perfil académico e investigador que buscan.

La respuesta es que no sólo es factible sino que, de hecho, es relativamente sencillo identificar a un grupo de instituciones que por su oferta académica, contenidos de los planes de estudios, actividad investigadora y criterios de selección del alumnado, son comparables y compatibles con las universidades europeas.

Si bien es cierto que los procesos de acreditación no son obligatorios en Filipinas y la Comisión de Educación



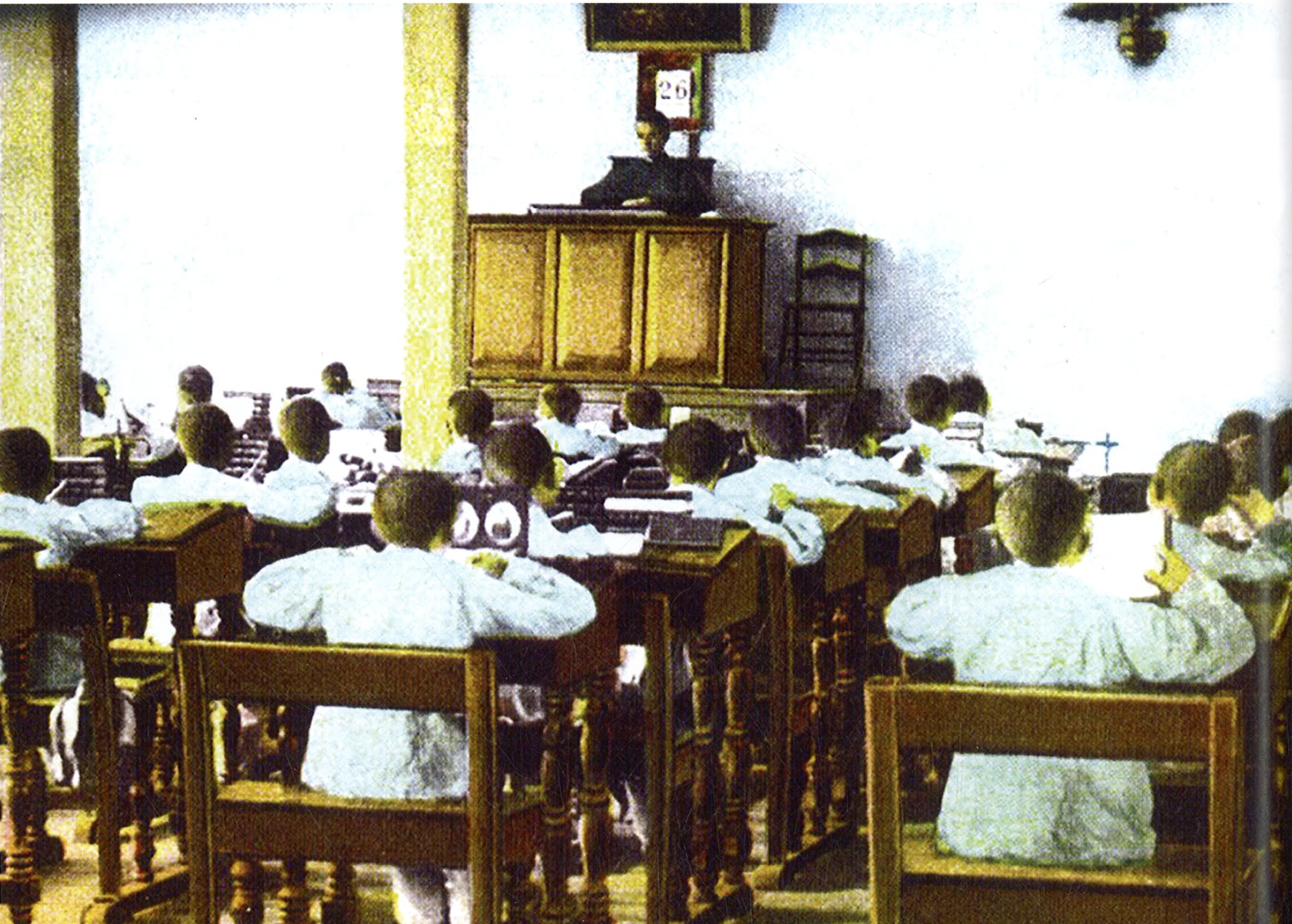
Este Museo Natural puesto en marcha a partir de las colecciones de varios jesuitas españoles fue víctima del fuego en el año 1932.

Superior —el ministerio encargado de supervisar la educación de nivel terciario— no aplica un procedimiento evaluador sistemático, existen tres asociaciones que forman parte de la Federación de Agencias de Acreditación de Filipinas (miembro a su vez de la Red Internacional para la Acreditación de la Calidad en la Educación Superior, en la que también está presente la española Agencia Nacional para la Evaluación de la Calidad y Acreditación [ANECA]) y que están encargadas de realizar un riguroso proceso de control de calidad a aquellas instituciones que lo solicitan. Como primer filtro, por tanto, se puede comprobar si una universidad ha solicitado dicha evaluación, para qué programas educativos y con qué resultados.

Existe, además, un criterio objetivo que permite identificar a los verdaderos centros de excelencia educativa. En Filipinas la obtención de un título universitario no habilita automáticamente para el ejercicio profesional. Cada año, las universidades deben remitir la lista de titulados a la Comisión de Regulación Profesional *(Professional Regulation Commission* [PRC]), que es la agencia gubernamental encargada desde que fue fundada en 1973, de organizar los exámenes de competencia profesional *(Licensure Exams)* que se celebran anualmente.

Una lectura rápida de las estadísticas de la PRC permite descubrir que aprueban los exámenes de competencia profesional entre

Una de las aulas en el edificio de Ateneo de Manila en Intramuros.



un 30% y un 40% de quienes se presentan a ellos. De nuevo, es fácil identificar a las universidades cuyos titulados obtienen año tras año niveles de aprobados superiores al 90%. De hecho, hay un número importante que roza sistemáticamente el 100%.

Con la finalidad de facilitar la movilidad entre instituciones universitarias, el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España (MECD) y la Comisión de Educación Superior de Filipinas firmaron el 23 de octubre de 2012 un acuerdo de colaboración en materia de reconocimiento mutuo de estudios y programas académicos de educación superior.

Los anexos incluyen las 83 universidades españolas reconocidas por el MECD y un listado de instituciones filipinas, validado por la Comisión de Educación Superior y el Departamento de Asuntos Exteriores de Filipinas, que se ajustan a los parámetros de calidad utilizados por las agencias de acreditación internacionales.

Hay, además, dos elementos que pueden favorecer las relaciones internacionales de las universidades filipinas. En primer lugar, y como consecuencia del proceso de integración económica de los países del sudeste asiático (ASEAN), las instituciones de educación superior están siendo incentivadas por parte de la CHED para que establezcan acuerdos que incrementen los intercambios de alumnado y personal docente.

La Comisión está insistiendo, muy acertadamente, en que dado que en la zona de ASEAN desaparecerán las barreras que dificultan la movilidad académica y laboral, es muy interesante conseguir acuerdos con universidades de otras zonas geográficas, especialmente las europeas, dado que los acuerdos con Australia y Estados Unidos son ya numerosos.

El grado de internacionalización es uno de los criterios que la Comisión utilizará para concederles a las universidades el sello de «Centro de Excelencia» lo cual les permitirá recibir fondos adicionales para desarrollar proyectos de investigación, así como becas para facilitar las estancias del profesorado y los estudios de doctorado de los estudiantes en aquellas instituciones con las que hayan cerrado acuerdos.

El segundo elemento que debe contribuir al incremento del número de acuerdos con instituciones europeas es el cambio de calendario escolar acordado por la universidades más importantes del país.

Aunque la Comisión de Educación Superior ha dejado total libertad a las universidades para que decidan sobre este asunto, ha habido consenso en las instituciones privadas más prestigiosas para cambiar el calendario actual (junio a marzo) a uno mas compatible con el europeo (agosto a mayo). En la Universidad de Filipinas, principal institución pública de educación superior del país, tras un fuerte debate, también ha triunfado la tesis que defendía un cambio de calendario para facilitar la movilidad, frente a posturas más nacionalistas.

Un aspecto realmente interesante del panorama de la educación superior en Filipinas es que las prioridades de los estudiantes difieren sustancialmente de las de los jóvenes españoles que acceden a la universidad. En 2014, casi un millón de estudiantes están cursando títulos relacionados con la economía o la administración de empresas; cuatrocientos mil están estudiando ingeniería; más de medio millón formación del profesorado; doscientos cincuenta mil ciencias de la salud y casi cuatrocientos cincuenta mil informática y computación. Por el contrario, tan solo hay veinticuatro mil estudiantes de derecho, estudios que por su gran dificultad, muy pocas universidades incorporan a su oferta académica. Tampoco existe gran demanda en los estudios de humanidades, que a duras penas logran superar la cifra de treinta y cinco mil matriculados. Los estudiantes filipinos están volcados en los sectores que muestran una mayor demanda laboral, bien en su propio país, o en el exterior.

Las áreas de colaboración prioritarias señaladas por la Comisión de Educación Superior de Filipinas en sus planes de internacionalización son los estudios relacionados con las ciencias, ingeniería, medicina, agricultura, informática, educación, arquitectura y planificación urbanística.

Existen grandes oportunidades de colaboración para las universidades españolas, cuyos alumnos pueden beneficiarse

La Facultad de Ciencias de Ateneo de Manila en su actual emplazamiento desde 1959 en Loyola Heights.

de los prestigiosos estudios de relaciones internacionales, medicina tropical, acuicultura, o derecho que imparten destacadas universidades Filipinas.

En el campo de las humanidades, resulta inexplicable que apenas exista colaboración en el campo de las lenguas modernas, teniendo en cuenta que Filipinas es un modelo de plurilingüismo con una importante producción cultural escrita en español, inglés, filipino y en diversas lenguas regionales.

Por su parte, existe un gran interés en Filipinas por estudiar e investigar en universidades extranjeras en campos como la conservación del patrimonio, el desarrollo turístico, la administración de empresas y las ingenierías navales, civiles o de minas.

Nos encontramos en un momento clave en el que las instituciones educativas filipinas están mostrando gran receptividad para lograr internacionalizarse y España no debería dejar pasar la oportunidad de hacerse presente en Filipinas fomentando los acuerdos e intercambios universitarios.

Si algún sector puede contribuir a redescubrir una riquísima herencia cultural compartida y a incrementar el nivel de proyectos conjuntos de gran valor económico para ambos países, desde el turismo a las infraestructuras, ese sector es el de la educación superior.

Quizá sea momento de recordar la predicción hecha por David P. Barrows, director encargado de la supervisión de la introducción del inglés en el sistema escolar filipino, quien en el informe elaborado para las autoridades americanas en 1908 mencionaba que, a pesar de que no se observaba un claro retroceso del español entre las clases ilustradas, ni un crecimiento relevante del inglés, él era optimista a medio plazo dado el escaso o nulo contacto existente entre Filipinas y los países de habla hispana, anticipando así con gran precisión la realidad lingüística y educativa que iba a imponerse en el archipiélago.

Afortunadamente, vivimos tiempos bien distintos. Estamos en una etapa en la que el español se ha convertido en la segunda lengua mundial en términos no sólo de hablantes del idioma como lengua materna, sino sobre todo en valor económico y cultural.

Difícilmente podría haberse imaginado Barrows que su análisis, basado en la importancia del contacto entre las lenguas y los efectos de la inmigración, serviría para predecir que Estados Unidos se convertiría en un país bilingüe en el siglo XXI debido a la influencia de los países hispanoamericanos.

Los filipinos son bien conscientes de esta realidad ya que de los tres millones que residen en Estados Unidos, casi dos millones trabajan en zonas donde el español se ha convertido en elemento indispensable para la comunicación diaria.

Si las instituciones educativas españolas son capaces de aprovechar estas circunstancias favorables, se abrirá una vía para que en Filipinas se visualice una cultura hispana que nunca ha desaparecido. Y además, este país hermano se convertirá naturalmente en una puerta de entrada en la nueva zona de integración económica del sudeste asiático que a través de organismos como la APEC *(Asia-Pacific Economic Cooperation),* entre otros, está llamada a constituirse en uno de los más importantes mercados mundiales en un futuro próximo.